

Ideologías lectoras del normalismo: un análisis paratextual de *El libro del escolar* de Pablo Pizzurno

Mónica Baretta¹

Resumen

7

El normalismo fue una de las principales políticas educativas impulsadas por el Estado nacional argentino a fines del siglo XIX. Su finalidad era la formación de maestras y maestros necesarios para la escolarización masiva que la reciente sanción de la Ley n.º 1420 (año 1884) demandaba. En ese marco, se crearon no solamente instituciones públicas tendientes a regular, organizar y sistematizar la empresa educativa, sino que además comenzó a proliferar una vasta producción bibliográfica de impronta nacional: manuales escolares, libros de lectura, gramáticas, diccionarios, etcétera. Este

¹ Licenciada en Comunicación Social. Becaria del CONICET (2016-2021) para realizar el Doctorado en Lingüística de la Universidad de Buenos Aires. Docente del Taller de Lectoescritura del Ciclo de Preparación Universitaria de la Universidad Nacional de San Martín. Integrante del Centro de Estudios del Lenguaje en Sociedad (UNSAM). Contacto: [monicabaretta@gmail.com].

artículo analiza la serie de libros de lectura denominada *El libro del escolar*, publicada por el maestro y pedagogo argentino Pablo Pizzurno entre 1901 y 1918. En particular, nos detendremos a examinar los prólogos de cada uno de los libros que componen la serie, para identificar allí cuáles son las ideologías lectoras en las cuales Pizzurno fundamenta la propuesta pedagógica de su obra. Asimismo, analizaremos de qué manera estas ideologías dialogan con los principales postulados del normalismo, corriente pedagógica en la cual el autor está inscripto.

Palabras clave

Ideologías lectoras, normalismo, Pablo Pizzurno, escenas de lectura.

Abstract

The normalismo was one of the main educational policies promoted by the Argentine national state at the end of the 19th century. Its purpose was training teachers, necessary for the massive schooling that the recent enacting of the Law 1420 (in 1884) demanded. In this context, not only were public institutions created to regulate, organize and systematize the educational project, but also it began to proliferate a vast bibliographic production of national imprint: school textbooks, reading books,

grammars, dictionaries, etcetera. This article analyzes the series of reading books called El libro del escolar, published by the Argentine teacher and pedagogue Pablo Pizzurno between 1901 and 1918. In particular, we will examine the prologues of each of the books that make up the series, to identify there which are the reading ideologies in which Pizzurno bases the pedagogical proposal of his work. Also, we will analyze in what way these ideologies dialogue with the main postulates of normalismo, the pedagogical movement to which the author was related.

8

Keywords

Reading ideologies, normalismo, Pablo Pizzurno, scenes of reading.

Introducción

En este artículo nos proponemos analizar los prólogos de los tres libros que componen la serie *El libro del escolar*, publicados en Argentina por Pablo Pizzurno entre 1901 y 1918. Consideramos que el prólogo resulta un espacio privilegiado del paratexto de una obra, ya que es el lugar en el cual el autor se construye como tal, propone una imagen de sí y de su trabajo, define un enunciario y, entre otras cosas, permite establecer relaciones entre la obra y las condiciones de producción en las

cuales ésta emerge. De Miguel (2002) señala que, para el caso de la bibliografía pedagógica normalista, el prólogo y los demás elementos paratextuales resultan particularmente importantes porque es allí donde los autores exponen buena parte de su concepción metodológica. En ese sentido, nos interesa identificar cuáles son las *ideologías lectoras* en las cuales Pizzurno fundamenta la propuesta pedagógica de sus libros de lectura y de qué manera estas ideologías dialogan con los principales postulados del normalismo, corriente en la cual el autor está inscripto.

Cuando hablamos de *ideologías lectoras* nos referimos a los sistemas de ideas o de representaciones sobre el leer que, en la medida en que están articulados con formaciones culturales, políticas y sociales, participan de las relaciones de dominación social, tendiendo a mantenerlas o a transformarlas. En términos generales, esas representaciones sobre el leer incluyen representaciones sobre el rol del lector, los textos privilegiados para ser leídos, la finalidad de la lectura, los modos en que la lectura debe realizarse, los espacios y los tiempos de su realización, el mobiliario y las tecnologías requeridos, entre otros aspectos (di Stefano, 2013).

En primera instancia, repasaremos brevemente la trayectoria de Pablo Pizzurno y su inscripción dentro de la corriente pedagógica normalista. Luego, describiremos las características sobresalientes de la serie *El libro del escolar* para

9

finalmente avanzar sobre el análisis de sus prólogos a partir de tres dimensiones: el debate sobre el método, la construcción de escenas de lectura y la relación entre el higienismo y las prácticas lectoras.

Pablo Pizzurno y el normalismo

El normalismo fue una de las principales políticas educativas impulsadas por el Estado nacional argentino a fines del siglo XIX. Su finalidad era la formación de maestras y maestros necesarios para la escolarización masiva que la reciente sanción de la Ley n.º 1420 (año 1884) demandaba. En ese marco, se establecieron instituciones específicas, las escuelas normales, impulsadas por Domingo Faustino Sarmiento, en las que se enseñaron las prácticas, se difundieron las nuevas ideas pedagógicas y se llevaron a cabo los debates al respecto (Pineau, 2013). En un contexto de profundas transformaciones políticas, demográficas y sociales, los normalistas concebían a la escuela como la maquinaria ideal de modernización y homogeneización cultural de la sociedad para lograr el *progreso* del país. Su gran inspirador era el propio Sarmiento, que había impulsado la creación de las escuelas normales como parte de su estrategia *civilizadora* (Puiggrós, 1996).

Con un discurso de modernización cosmopolita, el normalismo puso todos sus esfuerzos en *procesar* las diferencias

de origen social, cultural y geográfico de los niños que llegaban a las aulas en el período de entresiglos, con el objetivo de formar una masa homogénea de ciudadanos *útiles* a la nación. Tal como señala Pineau, el normalismo

[...] buscó imponer un imaginario común de cuño ilustrado, con fuertes elementos positivistas, republicanos y burgueses. Los normalistas amaban la cultura escrita y tenían al higienismo, al decoro y al “buen gusto” como sus símbolos culturales más distinguidos, que oponían tanto al lujo y al derroche aristocrático como a la sensualidad y brusquedad de los sectores populares (Pineau, 2013: 15)².

Pablo Pizzurno (1865-1940) fue un maestro normal que inició su carrera en la docencia argentina durante la conformación de ese sistema educativo nacional. Egresó en 1882 de la Escuela Normal de Varones de Buenos Aires, se inició como docente y a los 19 años ya era director de escuela. Un año más tarde, formaba parte del plantel docente del Colegio Nacional Buenos Aires y creaba, en la Escuela Gratuita de Subprefectos y Ayudantes, la primera cátedra de pedagogía. También se destacó como conferencista en diversos foros y como articulista en las más importantes revistas educativas del país. Ocupó varios cargos

² Sobre la educación estética y el entrenamiento del *buen gusto* en los niños a través de los manuales escolares de principios del siglo XX, véase Mercado (2016).

como funcionario: fue director de escuelas públicas y privadas, Inspector General de Enseñanza Media, profesor de escuelas normales y rector de la Escuela Normal de Profesores n.º 2. Fue vocal del Consejo Nacional de Educación y formó parte de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares. Actuó también en algunos sistemas provinciales como los de Córdoba y Salta. Fundó, dirigió y colaboró en diversas publicaciones educativas. Tradujo libros de texto del extranjero y escribió una serie de libros de lectura para la escuela primaria.

De acuerdo con Pineau, Pablo Pizzurno encarna el modelo típico de los egresados de las escuelas normales argentinas: de origen social medio-bajo, la opción por la docencia le abrió campos y posibilidades hasta entonces negados por su extracción de clase. Dentro de los debates internos del normalismo³, se ubicó en las posiciones políticas liberales, defensoras del republicanism, el laicismo y la tolerancia, en una importante articulación con las ideas pedagógicas de la *Escuela Nueva*⁴. En

³ Durante las últimas décadas del siglo XIX y la primera década del siglo XX, se produjeron numerosos debates sobre los distintos proyectos educativos que debían implementarse como alternativa a la propuesta hegemónica, pero aún dentro del normalismo también había posturas encontradas. Una síntesis de las principales corrientes puede verse en Puiggrós (2002: 91-108).

⁴ El término *Escuela Nueva* se refiere a un movimiento pedagógico que emerge con fuerza hacia finales del siglo XIX, como alternativa al modelo hegemónico de educación tradicional. En líneas generales, la Escuela Nueva plantea un modelo didáctico y educativo en el cual el niño y sus necesidades

ese espacio, sostenía que el escolanovismo extremo era tan perjudicial como el quietismo tradicional, y por eso se enfrentó tanto con las posturas pedagógicas más autoritarias y retrógradas como con las más libertarias: a las primeras les cuestionó el chauvinismo, la xenofobia y el dogmatismo, y a las segundas, la confianza absoluta en el niño y en las posiciones autogestionarias.⁵

El libro del escolar

El libro del escolar es una serie de tres libros de lectura escritos por Pablo Pizzurno destinada a la enseñanza de la lectura en el nivel primario. Los dos primeros volúmenes se publicaron en 1901, y el tercero, en 1918. Estos tres libros, correlativos, estaban destinados a la lectura corriente, es decir, para ser utilizados por niños que ya habían incorporado las primeras letras. En 1922, Pizzurno completó la serie con *Pininos*, un libro de lectura inicial. La obra de Pizzurno fue aprobada y adoptada por los Consejos de Educación de varias provincias, entre las

son el centro del proceso de enseñanza, desplazando al maestro de su lugar de referencia fundamental para convertirlo en un facilitador y dinamizador horizontal del aprendizaje, al servicio de los intereses y necesidades de los niños.

⁵ Sobre las experiencias libertarias de educación entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, véase di Stefano (2013).

cuales la portada de *El libro del escolar* menciona a Buenos Aires, Córdoba, Tucumán y Salta.

Como ya adelantamos, en este artículo nos proponemos, de manera general, rastrear cuáles son las ideologías lectoras en las cuales Pizzurno fundamenta la propuesta pedagógica de *El Libro del escolar*. En lo particular, nos interesa establecer relaciones entre esas ideologías y los lineamientos centrales que difundió el normalismo, en lo que respecta específicamente al ámbito de la enseñanza de la lectura. A continuación, presentaremos el análisis desglosado en tres dimensiones: en primer término, abordaremos las huellas del debate sobre la cuestión del método de enseñanza, en segundo lugar, analizaremos la construcción de ciertas escenas de lectura y finalmente, nos detendremos a indagar en la relación propuesta entre higienismo y prácticas lectoras.

El problema del método

Hasta que comenzaron a editarse los primeros libros de lectura *nacionales*, esto es, durante las últimas décadas del siglo XIX, las escuelas argentinas utilizaban generalmente obras extranjeras a las cuales se les criticaba la ausencia de contenidos de interés local, la falta de adecuación a la mentalidad infantil y, sobre todo, el método utilizado. La preocupación por el método fue uno de los ejes centrales de los debates pedagógicos no sólo

entre las distintas corrientes en pugna a fines del siglo XIX, sino también hacia el interior del propio normalismo. El debate estaba presente en las discusiones de los pedagogos, y los libros de lectura que comenzaban a editarse en el país lograron imponerse configurando, de cierta manera, la práctica escolar desde el currículum y desde el método (Linares, 2002).

De Miguel señala que para el normalismo el problema del método adquirió relevancia no sólo teórica sino además política. Siguiendo la tradición iluminista, y luego aún más acentuadamente durante el período positivista, el método de enseñanza de la lectura fue entendido como la traducción didáctica del método científico. Así, la centralidad conferida a la metodología era presentada como una marca indiscutible de objetividad y coherencia. En efecto,

[...] para ser un maestro normal era imprescindible saber y poder enseñar a leer y escribir de un modo correcto a los niños. En este sentido, la afirmación de que *el método era el maestro* no era exagerada, ya que en el uso idóneo de la metodología de alfabetización se jugaba la identidad profesional del normalismo (De Miguel, 2002: 2).

En ese contexto, *El libro del escolar* ubica su valor pedagógico fundamentalmente en el método de enseñanza de la lectura. Lo que se observa de manera regular en los tres prólogos analizados es la definición del método propuesto por Pizzurno, a

partir de la oposición y distanciamiento con respecto a otros, con los cuales polemiza:

Es frecuente el error de querer hacer servir simultáneamente el libro de lectura, desde el primer grado, a otros propósitos; por ejemplo, a la adquisición de ciertas nociones, que llamaré gramaticales, y al enriquecimiento del vocabulario infantil, con palabras que, en verdad, no hay para qué apresurarse a incorporar al bagaje del niño (Pizzurno, 1901a: 5).⁶

No he indicado ejercicios gramaticales, porque estoy convencido de que al afán de dar prematuramente nociones de gramática, reglas ortográficas, etcétera, se debe en gran parte el hecho de que no se ame la lectura y se lea tan mal como se lee. Tampoco he expuesto secamente las nociones instructivas, sino que las he presentado en forma de conversaciones, juegos, ó, como incidentalmente, en los cuentos, siempre para no hacer áridas las lecturas (Pizzurno, 1901b: 5).

El texto de lectura para los grados elementales no puede ser, ni ello convendría, un mosaico de enseñanzas concretas sobre los distintos ramos (Pizzurno, 1926: 9).

⁶ Todas las cursivas señaladas en los fragmentos del corpus nos pertenecen.

El autor cuestiona los métodos más arcaicos de enseñanza de la lectura criticando, entre otras cosas, que se enseñara al niño a leer «frases aisladas sin vinculación ninguna entre sí, caprichosamente agrupadas y decisivamente aburridoras» (Pizzurno, 1901a: 5). Además, disiente con los libros de lectura que *apresuran* la presentación de contenidos gramaticales, ortográficos o léxicos, sin considerar un aprendizaje más progresivo de tales nociones. Estos *errores* en el método, señala, son los responsables de que el niño no adquiera amor e interés por la lectura. Tal como ya había subrayado Sarmiento:

Esta lectura muerta y sin sentido, este trabajo puramente mecánico de repetir millares de palabras colocadas por el orden alfabético, sin trabazón ninguna y sin expresar una sola idea que atraiga la atención de los alumnos, es la tarea más odiosa e insoportable para la infancia (en De Miguel, 2002: 117).

Pizzurno discute y se enfrenta con las formas más tradicionales o conservadoras de enseñanza de la lectura, suponiendo que en la aplicación del método correcto se jugaba el éxito de la empresa alfabetizadora. Desde ese lugar, construye un *ethos* de docente y pedagogo experto que es capaz de discernir cuál es el camino metodológico más adecuado para tamaño objetivo:

He huido calculadamente de esto, que fuera de ser prematuro, conspira, a menudo, por lo menos contra la amenidad de la lectura (Pizzurno, 1901a: 5).

[Después del primer grado, los niños] Deben leer con naturalidad, con expresión. *Pueden hacerlo; lo afirmo categóricamente*, porque lo he obtenido siempre como maestro y porque lo he visto obtener por sinnúmero de colegas. Es cuestión de empeñarse en ello y *elegir bien el texto de lectura* (Pizzurno, 1901a: 6).

13

La elección del libro y la aplicación correcta de un método eficaz eran la garantía de éxito del aprendizaje de la lectura, entendida por el normalismo como la llave para la transformación de los niños en futuros ciudadanos modernos. Pero, además, proponer un método, cuestionar las metodologías o materiales existentes, y escribir un libro de lectura que fuera editado y aprobado por el Estado nacional contribuían al fortalecimiento de la imagen del docente-pedagogo normalista que podía definir y dar indicaciones precisas a sus colegas maestros.

Escenas de lectura: lo privado y lo público

De acuerdo con di Stefano (2013), cuando hablamos de *escenas de lectura* nos referimos particularmente a la forma en

que el discurso representa las prácticas de lectura. Al escenificar la lectura, es decir, al situarla en espacios, tiempos, momentos del día, al mostrar protagonistas, actitudes y gestos asociados con el leer, las escenas de lectura permiten identificar ciertas ideologías lectoras en las cuales se fundamenta, por ejemplo, la propuesta pedagógica de un libro escolar.

Como hemos mencionado, el aprendizaje de la lectura por parte de los niños que ingresaban masivamente a las aulas argentinas fue uno de los objetivos centrales del normalismo, en tanto se consideraba a la alfabetización como una condición necesaria y excluyente para la formación de futuros ciudadanos modernos. En ese sentido, los libros escolares se estructuraron a partir de esa premisa y se materializaron en una doble dimensión: por un lado, como herramientas para la enseñanza-aprendizaje de la práctica misma, a partir de un método determinado y a través de la figura del maestro como vehiculizador de ese método y, por otro lado, como discursos en los cuales se tematizaba esa práctica: qué significa leer, cuáles son las formas correctas de hacerlo, por qué es importante leer, etcétera.

De Miguel (2002) señala que, en tanto representaciones del acto lector, las escenas de lectura presentes en los libros escolares de la época se proponen como modelo de identificación positivo para los alumnos: es una manera de anunciar y promover la constitución efectiva de nuevos lectores y situaciones de lectura, mientras diseñan el imaginario de cultura letrada. Del

mismo modo, al representar el acto de leer, retratar con claridad los personajes, estructurar los nudos de la acción y expresar la intención didáctico-moralizante de la lección, es posible analizar estas escenas como instrucciones orientadas a dar forma pedagógica al acto de lectura escolar, para que tanto alumnos como docentes incorporen los distintos roles.

En los prólogos de *El libro del escolar*, Pizzurno exhorta a sus colegas docentes para que transmitan a los niños la importancia de *preparar* una lección de lectura y les indica la manera correcta de hacerlo:

Antes de leer en voz alta cada capítulo en presencia de la clase, es conveniente *preparar la lectura en casa* o en la escuela o en ambas a la vez; en ésta, por lo menos, deben los niños *recorrer previamente en silencio* el capítulo. Si hay palabras cuyo significado presume el maestro que no conocen aquellos, debe explicarlas antes; si hay otras de *difícil pronunciación*, debe hacerlas pronunciar también antes. El objeto es evitar durante la lectura, las interrupciones que distraen la atención de lo principal, es decir, del asunto del capítulo y de su *natural y animada expresión* por el lector (Pizzurno, 1901a: 6).

En cuanto a mis colegas, los maestros, han de ayudarme, lo pido y espero, en ese sentido, *incitando a los niños a que lean en sus casas en alta voz* y a que

interesen a sus padres o a los hermanos mayores en sus lecturas (Pizzurno, 1901b: 4).

En los fragmentos citados pueden observarse dos rasgos propios del propósito alfabetizador del normalismo: por un lado, la distinción entre lectura silenciosa y lectura en voz alta y, por otro lado, la ampliación del sujeto lector hacia el entorno familiar.

En primer lugar, Pizzurno señala que, para practicar una lectura pública y en voz alta, el niño debe necesariamente pasar antes por una o varias lecturas previas, en silencio, atendiendo al significado de las palabras desconocidas y practicando la pronunciación de vocablos fonéticamente más complejos. El objetivo es llegar a la instancia de lectura en voz alta, delante del maestro y de los demás compañeros, con una dicción fluida, animada y sin interrupciones. La construcción de una escena de lectura en clase en voz alta, y la importancia que Pizzurno le asigna en sus prólogos, está asociada no sólo a regular la toma de la palabra y a transmitir *una forma ideal* de leer, sino sobre todo al propósito de homogeneizar la expresión oral de los alumnos. En aulas a las que asistían niños procedentes de los más diversos espacios geográficos y sociales, con particularidades en el habla (acentos, regionalismos) que no se correspondían con el ideal del *idioma nacional*, la preocupación por la estandarización resultó central.

En segundo lugar, interesa indagar en la construcción de una escena de lectura en el hogar, que hace extensivo el alcance

del libro de lectura a las familias. En efecto, los prólogos definen claramente desde su título cuál es el destinatario previsto: «A los maestros y a los padres de familia». Pizzurno insiste en la importancia que tiene para él que los niños lean en sus casas no solamente como condición previa para alcanzar un correcto desempeño lector al hacerlo luego delante de la clase, sino además como una forma de hacer llegar la práctica de la lectura a hogares en los cuales, probablemente, el libro escolar sea el único material escrito que circula. En ese contexto, el libro se convierte en un instrumento de doble propósito: por un lado, es una herramienta para la enseñanza-aprendizaje de la lectura en los niños escolarizados y, por otro lado, es el vehículo a través del cual una gran cantidad de adultos/padres analfabetos toman contacto con una práctica social y con ciertos materiales y competencias ineludibles para una sociedad en pleno proceso de modernización.

Los libros de lectura escolar contienen, en ese marco, una fuerte carga moralizante. El aprendizaje de la lectura es considerado como una oportunidad fundamental para transmitir, a través de lecciones presentes en los libros, nociones fundamentales sobre la moral, el buen comportamiento, el valor de la familia, la higiene y la cultura del trabajo, entre otros

aspectos concernientes al plan *civilizador* de la escuela pública.⁷ Tal como señala el propio Pizzurno:

Pensé, entonces, que [el libro] debía *prestarse como vehículo*, el mejor hasta por su acción constante, repetida, para *introducir en el hogar* ciertas nociones o sugerencias que los adultos de la familia, padres o hermanos mayores del escolar, tal vez nunca recibieron y que pueden serles útiles (Pizzurno, 1926: 9).

Sobre este aspecto, Linares (2002) subraya que, aunque hubo fuertes divergencias acerca de la propuesta pedagógica más adecuada y acerca del método más eficaz para alfabetizar masivamente a los niños argentinos, hubo un gran consenso en torno al rol de la educación como transmisora de lo que debía ser un *ciudadano moderno*. *El libro del escolar*, introduciendo normas de higiene, lecciones sobre *buenas conductas* (como la caridad, el esfuerzo, el buen trato, la obediencia a los padres) y censurando comportamientos desagradables (la mentira, la ociosidad, la violencia), se inscribe en un repertorio más amplio de materiales de lectura destinados a la alfabetización de la infancia que, con apoyo del Estado nacional, se utilizaron como herramientas pedagógicas a partir de fines del siglo XIX.

⁷ Algunos abordajes de la dimensión moralizante de los libros escolares de fines del siglo XIX y principios del siglo XX pueden verse en: Ascolani (2010), Linares (2002), de Miguel (2002), Magadán (1999).

Ejercitar la lectura, ejercitar el cuerpo

Como hemos señalado, uno de los pilares sobre los cuales reposó buena parte de la propuesta pedagógica normalista fue el higienismo. Hacia fines del siglo XIX, las nociones de higiene comenzaron a regular, por un lado, las condiciones edilicias adecuadas para la enseñanza y el aprendizaje: el espacio, la luz, la ventilación, los sanitarios, el mobiliario, etcétera. Todo formaba parte del escenario propicio para que el alumno tuviera garantizadas las condiciones higiénicas requeridas para el cuidado de su salud, entendida como condición para el aprendizaje. Pero, por otro lado, la importancia otorgada a la higiene y al aseo personal dio lugar a la emergencia de un debate en torno a la necesidad del ejercicio físico y del entrenamiento de las habilidades y destrezas corporales, como componentes fundamentales para la formación de ciudadanos fuertes y sanos (Lionetti, 2005).

El cuidado del cuerpo y la gimnasia constituían, para Pablo Pizzurno, una preocupación importante dentro de su propuesta pedagógica. Fue uno de los impulsores de la reforma que hacia 1898 reglamentó la educación física dentro de la enseñanza obligatoria de las escuelas argentinas y separó esa disciplina, dentro del espacio escolar, de la orientación militarizante que tenía hasta entonces la actividad gimnástica

(Bertoni, 2007). Las prácticas de alfabetización no escapaban a ese contexto: las escenas de lectura, representadas en las distintas lecciones presentes en los libros escolares de la época, requerían atender a una batería de condiciones físicas adecuadas tales como la postura, el volumen de la voz, la respiración y la dirección de la mirada, que se vinculaban de manera directa con una concepción higienista de la lectura.

El prólogo del segundo libro de la serie *El libro del escolar* ofrece recomendaciones de entrenamiento físico para mejorar el desempeño lector:

Permítaseme consignar aquí varios ejercicios que podríamos llamar de gimnasia pulmonar y que conviene hagan muy frecuentemente los niños, para adquirir algunas de las aptitudes naturales que constituyen al buen lector. Son los siguientes:

1° Inspirar profunda y regularmente por la nariz, espirar también lentamente.

2° El mismo ejercicio, levantando los brazos lateralmente.

3° El mismo ejercicio, pero por la boca.

4° Inspirar profundamente por la boca; espirar por la nariz y viceversa.

5° Hacer inspiraciones profundas entrecortadas.

6° Hacer espiraciones fuertes y bruscas (acción de apagar una vela con un soplo brusco).

¿Necesito recomendar la lectura al aire libre y algunos (pocos) minutos diarios de ejercicios de lectura

en coro, para que “saquen” la voz los niños tímidos?
(Pizzurno, 1901b: 6).

La *buena lectura* está vinculada, en Pizzurno, a un adecuado manejo del cuerpo y de la respiración, como así también a las condiciones físicas favorables del entorno en el cual se realiza la práctica (lecturas al aire libre). Así, el entrenamiento corporal a través de la gimnasia y de las actividades manuales, pero también mediante el aprendizaje de la lectura, contribuyó a los propósitos educativos de la escuela pública en sentido amplio, considerando al disciplinamiento del cuerpo como condición primaria para la constitución de un sujeto sano y económicamente productivo (Bentivegna, 2011).

Reflexiones finales

En este trabajo hemos repasado brevemente la trayectoria de Pablo Pizzurno dentro del sistema educativo argentino, haciendo particular énfasis en su relación con la corriente normalista. A partir de allí, indagamos en los prólogos de los tres libros que componen la serie *El libro del escolar*, producidos por Pizzurno y utilizados oficialmente en gran cantidad de escuelas públicas del país, durante las primeras décadas del siglo XX. Nos interesó rastrear, en esos materiales, el modo en que se

manifestaban ciertas ideologías lectoras que servían de sustento a la propuesta pedagógica del autor.

Pudimos observar, por un lado, las huellas de los debates en torno a la cuestión del método de enseñanza-aprendizaje de la lectura que, en el contexto de aparición de la obra, atravesaba de manera capital a las distintas corrientes pedagógicas. Pizzurno presenta su propuesta discutiendo reiteradamente con otros métodos o con los educadores que los defendían, reforzando, al mismo tiempo, su imagen de maestro que puede aconsejar a colegas, de experto que conoce el abanico de posibilidades y de pedagogo que es capaz de discernir cuál es el camino más adecuado.

Por otro lado, hemos indagado en la construcción de dos escenas de lectura: en primer lugar, una escena de lectura en clase, en la cual, a través del énfasis en la correcta dicción y declamación de la lección en voz alta, el normalismo trató de licuar las diferencias de registros, lenguas y gestos del habla propios de una comunidad educativa marcadamente diversa. En segundo lugar, examinamos la construcción de una escena de lectura doméstica, cuyos propósitos eran servir de entrenamiento para una posterior lectura pública dentro del aula y ampliar el sujeto lector a partir de la incorporación del núcleo familiar del niño. Se buscaba, de esta manera, que las prácticas de lectura, los materiales escritos y las nociones morales que en ellos se transmitían fueran extensivos al hogar, ampliando el alcance de la empresa *civilizadora*.

Finalmente, nos hemos referido al modo en que el higienismo, que hacia fines del siglo XIX reguló buena parte de los contenidos y las actividades escolares, también atravesó la actividad alfabetizadora en general, y la obra de Pizzurno en particular. La propuesta pedagógica de *El libro del escolar* anuda explícitamente las prácticas lectoras con el entrenamiento físico, proponiendo que sólo a través de un disciplinamiento corporal se alcanzarían las aptitudes requeridas para ser un *buen lector*.

Como hemos señalado, la indagación de las ideologías lectoras permite identificar, a partir del análisis de sus discursos, cuál es el sistema de representaciones desde el cual determinada comunidad (en este caso, el normalismo) concibe el leer, sus formas legítimas y sus finalidades. En ese contexto, nos interesa subrayar de qué manera, en *El libro del escolar*, las ideologías lectoras del normalismo son dispuestas argumentativamente en pos de la construcción de un sujeto enunciador: en sus prólogos, Pizzurno no sólo presenta su obra, sino que además (y sobre todo) se presenta. El autor se inscribe en una discusión sobre los métodos de enseñanza-aprendizaje de la lectura y polemiza con otras corrientes, construyendo, así, un *ethos* de pedagogo experto y crítico; representa escenas de lectura públicas y domésticas a través de las cuales busca posicionar su obra como vehículo alfabetizador, por un lado, y propagador de civilización, por otro, a partir de la ampliación del sujeto lector; y, finalmente, se construye como un educador integral atento a la salud física del

niño como condición necesaria para el desarrollo de un buen lector.

Recibido: 5 de noviembre de 2018

Aceptado: 16 de marzo de 2019

Referencias bibliográficas

- Ascolani, A. (2010). “Libros de lectura en la escuela primaria argentina: civilizando al niño urbano y urbanizando al niño campesino (1900-1946)”, en *Educação em Revista*, volumen 26, número 1, pp. 303-326.
- Bentivegna, D. (2011). “Pasión e ideología: el *Manual de enseñanza moral para las escuelas primeras del Estado Oriental* de Esteban Echeverría”, en *El poder de la letra: literatura y domesticación en la Argentina*. La Plata: UNIPE Editorial Universitaria.

- Bertoni, L. A. (2007). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- De Miguel, A. (2002). “Escenas de lectura escolar. La intervención normalista en la formación de la cultura letrada moderna”, en Cucuzza, H. (dir.) y Pineau, P. (coord.). *Para una historia de la enseñanza de la lectura y escritura en Argentina. Del catecismo colonial a La Razón de mi Vida*. Buenos Aires: Miño y Dávila/UNLu, pp. 107-148.
- Di Stéfano, M. (2013). *El lector libertario. Prácticas e ideologías lectoras del anarquismo argentino (1898-1915)*. Buenos Aires: Eudeba.
- Linares, M. C. (2002). “Nacimiento y trayectoria de una nueva generación de libros de lectura escolar: ‘El Nene’ (1895-1956)”, en Cucuzza, H. (dir.) y Pineau, P. (coord.). *Para una historia de la enseñanza de la lectura y escritura en Argentina. Del catecismo colonial a La Razón de mi Vida*. Buenos Aires: Miño y Dávila/UNLu, pp. 179-212.
- Lionetti, L. (2005). “La función republicana de la escuela pública. La formación del ciudadano en Argentina a fines del siglo XIX”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, volumen 10, número 27, pp. 1225-1255.
- Magadán, C. (1999). “Hallar un tesoro. Lectura para niñas hacia 1870”, en Arnoux, E. y Bein, R. (comp.). *Prácticas y representaciones del lenguaje*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 101-115.
- Mercado, B. (2016). “La escuela educa el gusto de los niños. Una aproximación estética a la enseñanza del arte en ‘El Libro del escolar’ de Pablo Pizzurno (1901)”, en *Fermentario*, volumen 10, número 2, pp. 129-149.
- Pineau, P. (2013). “Pablo A. Pizzurno: normalismo, republicanismo y misas laicas”, en Pizzurno, P. *Cómo se forma al ciudadano y otros escritos reunidos*, Gonnet: UNIPE Editorial Universitaria, pp. 13-25.
- Puiggrós, A. (2003). *Qué pasó en la educación argentina: breve historia desde la conquista hasta el presente*. Buenos Aires: Galerna.
- (1996). *Sujetos, disciplina y currículum en los orígenes del sistema educativo argentino (1885-1916)*. Buenos Aires: Galerna.

Libros analizados

Pizzurno, P. (1901a). *El libro del escolar. Libro primero*. Buenos Aires: Aquilino Fernández.

— (1901b). *El libro del escolar. Libro segundo*. Buenos Aires: Aquilino Fernández.

— (1926 [1918]). *El libro del escolar. Libro tercero*. Buenos Aires: Cabaut y Cía.